

Contenido

Tiempo de reflexión.....	1
La traducción de las siglas.....	2
La trascendencia de una palabra.....	3
Nuevos tiempos, nuevos verbos.....	6
HTML: códigos de interés.....	8
¿Se dice así?.....	10

Redacción

José Luis Vilar
Itziar Hernández
Olga Manzano
Aportación bibliográfica de
J. Martínez de Sousa
Departamento de informática

Editorial

Tiempo de reflexión

Dicen los anuncios que es «tiempo de Frenadol». Para TAV, es «tiempo de reflexión».

Hemos tomado la decisión de darnos un respiro, pensamos que es necesario hacer un replanteamiento global de los objetivos y la finalidad de «Enfoque». Estamos convencidos de que va a ser una «parada técnica» aunque, de momento, no



hemos decidido todavía su duración.

Esperamos que este boletín sea de vuestro interés y, por supuesto, como ya sabéis, cualquier comentario o idea será bien recibida. Igualmente, queremos agradecer los estupendos artículos con los que habéis colaborado a lo

largo de todo este tiempo. Seguimos a vuestra entera disposición, como siempre, para cualquier cosa que necesitéis.

E.B.

La traducción de las siglas

Para que una sigla sea traducible a otro idioma debe corresponder a un organismo internacional, intergubernamental o con influencia en más de un país. Por ejemplo, se pueden traducir las siglas de organismos sindicales internacionales (europeos, por ejemplo), pero no se deben traducir a otros idiomas las siglas de las organizaciones sindicales italianas, francesas, españolas, alemanas, etcétera. En algunos casos, ni siquiera las siglas de organismos internacionales se traducen, como sucede con la *Unesco*, la *Unicef*, el *GATT*, la *EFTA*, etcétera, algunas de las cuales, como el *GATT* 'General Agreement on Tariffs and Trade', tienen forma española (*AGAAC* 'Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio'), pero se sigue usando la inglesa. Sí se deben traducir, cuando resulte oportuno, los enunciados, para información del lector que desconozca el idioma original, pero este nuevo enunciado no se debe convertir en sigla.

Cuando se trate de siglas que corresponden a conceptos, generalmente se traducen al idioma en que se escribe. Por ejemplo, la sigla *SDR* 'Special Drawing Rights' puede traducirse por *DEG* 'derechos especiales de giro'. Sin embargo, cada vez se tiende más, en todos los campos de la cultura, a utilizar este tipo de siglas con la grafía de la primera lengua que le dio nombre y forma siglar. Como la investigación se desarrolla actualmente en inglés, prácticamente todas estas siglas están en ese idioma. A pesar de ello, parece preferible entenderse con una sola forma para un mismo concepto que con una forma por cada idioma. Así se evitaría que en una reunión internacional (congreso, simposio, etcétera) a un mismo concepto se le llamara de seis, siete o más formas, según las lenguas que intervinieran. Al

propio tiempo, es más fácil identificar un número determinado de siglas (las originales) que no el doble de ellas... (las originales más las traducidas).

Otro problema derivado de la traducción de siglas se relaciona con la traducción misma. En efecto: ¿quién establece la forma exacta, el texto preciso correspondiente a la forma española? Por ejemplo, mientras Martínez de Campos (*BRAE*, XLIV, 1964:420) proponía traducir *UNESCO* 'United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization' por *OCECNU* 'Órgano u Organismo Cultural, Económico [sic: debería decir *Educacional*] y Científico de las Naciones Unidas', el *Yearbook of International Organizations* y otras fuentes lo traducen por 'Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura', lo que daría las siglas *ONUUECC*. En los casos en que sea pertinente traducir las siglas de organismos internacionales, la responsabilidad de la siglación recae en el organismo relacionado con el tema de que se trate. Los escritores y periodistas deberían abstenerse de aumentar injustificadamente el número de siglas circulantes, salvo casos de verdadera necesidad.

J. Martínez de Sousa

Ortografía y Ortotipografía del español actual,
pág. 248-249 (2004)

Ed. Trea, S.L.



LA TRASCENDENCIA DE UNA PALABRA

Los traductores no dejamos de insistir, tanto a las empresas como a los particulares, en la importancia de que todo documento sea traducido por un profesional o, mejor aún, por un profesional especializado.

Cuando una situación personal, familiar y económica queda plasmada, por ejemplo, en unas capitulaciones matrimoniales o en una demanda de separación o divorcio, cuando el futuro de una empresa queda en buena parte supeditada a una operación formalizada en un contrato de distribución, de suministro o de confidencialidad, el hecho de dejar la traducción de un documento tan vital en manos inexpertas no es la manera más inteligente de asegurar un resultado en el que se han depositado numerosos esfuerzos y esperanzas.

Si la traducción o la interpretación de la terminología no requiriera ninguna especialización, poco sentido tendría encontrar, al final de todo contrato cabalmente elaborado, la conocida cláusula que reza:

«Si se suscitare cualquier controversia en relación con la interpretación y la ejecución del presente acuerdo, las partes, renunciado al fuero que pudiere corresponderles, se someten expresamente a los Juzgados y Tribunales de...»

Hasta un documento perfectamente redactado se halla, pues, sujeto a interpretación. Para recalcar la importancia que puede llegar a tener una sola palabra, incluso una palabra de uso habitual y sin aparente misterio, voy a cambiar completamente de escenario.

Como traductor, siempre me ha sorprendido extraordinariamente la siguiente cita bíblica, que reproduzco:

«Estaba cercana la Pascua de los judíos y Jesús subió a Jerusalén. Encontró en el templo a los vendedores y haciendo de cuerdas un azote los arrojó a todos del templo. Los judíos le dijeron: ¿Qué señal das para obrar así? Respondió Jesús: 'Destruid este templo y en tres días lo levantaré'. Replicaron los judíos: 'Cuarenta y siete años se han empleado en edificar este templo, ¿y tú vas a levantarlo en tres días?' Pero él hablaba del templo de su cuerpo».

Es evidente que, sin la aclaración final, ni el más avezado de los traductores hubiera sabido «interpretar» correctamente el sentido de la primera afirmación de Jesús, ya que utiliza el determinante «este» de forma que resulta equívoca para quien le escucha.

El simple hecho de que en castellano tengamos los artículos demostrativos «este», «ese» y «aquel», y que, por ejemplo en inglés, este triángulo se convierta en una relación bipolar, «this» y «that», viene a demostrar las múltiples perspectivas que pueden adoptarse para enfocar la realidad.

En cuanto a la anterior cita, Jesús usó el determinante «este», refiriéndose a sí mismo, en el sentido de «este que os habla».





Ahora bien, ¿qué habría ocurrido si, manteniendo un uso coherente y sistemático de dicho determinante, lo aplicáramos a otros momentos de los evangelios que, para la Iglesia Católica, resultan trascendentes? Estoy hablando, en concreto, de la institución de la eucaristía durante la última cena y de la designación del sucesor de Jesús, San Pedro, el primer Papa.

Cita de San Mateo, capítulo 26: «Mientras comían, Jesús tomó pan, lo bendijo y dándoselo a los discípulos dijo: Tomad y comed, éste es mi cuerpo. Y tomando un cáliz y dando gracias, se lo dio, diciendo: Bebed todos de él, que ésta es mi sangre de la alianza».

Cita de San Mateo, capítulo 16: «Yo te digo a ti que tú eres Pedro y que sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del cielo no prevalecerán contra ella».

Si, a la hora de interpretar estos dos textos, utilizamos la clave que el evangelista nos ha dado en la primera cita, hemos de deducir que Jesús no se está refiriendo a lo externo, sino a sí mismo. Que «este» cuerpo es el de él y que «esta» sangre es la de él, no los objetos que está tomando en sus manos en ese momento. Y que «esta» piedra, es él, no el Pedro o piedra que tiene ante sí.

Vista la proverbial facilidad de que Jesús hizo gala para usar las metáforas o parábolas, no debería extrañarnos que hubiera recurrido al templo para hablar de «este templo», al nombre de Pedro (piedra) para hablar de «esta piedra», y al pan y al vino para hablar de «este cuerpo» y «esta sangre», siempre refiriéndose a sí mismo.

La consecuencia de ello es que, partiendo de esta interpretación basada en el uso coherente y constante del determinante «este», cabría entender que en los momentos citados, ni se había instituido ningún sacramento eucarístico, ni se había nombrado ningún papa o línea papal.

Si echamos un vistazo retrospectivo a la historia de los últimos veinte siglos, huelga señalar la enorme trascendencia que habría tenido la primacía de esta interpretación.

Lógicamente, los motivos que propician unas versiones oficiales y no otras tienen sus propias raíces, pero, religión aparte, sirva esta referencia de botón de muestra para recalcar la trascendencia material que puede llegar a tener una determinada interpretación de una sola palabra.

Pero no sólo una palabra puede ser trascendente, también puede llegar a serlo incluso una modesta coma, o un circunstancial signo de admiración. Para ilustrarlo, voy a cambiar nuevamente de escenario.

En una de las manifestaciones antiterroristas más sonadas que se han producido en los últimos años en Euskadi contra las acciones de ETA, pudo leerse una pancarta, llena de indudable dolor, que decía literalmente: «ETA no basta ya». Dolor también fue, personal y profesional, el que experimentó quien suscribe este artículo, viendo que lo escrito en aquel lema era algo muy alejado de lo que se pretendía. Se quiso decir «¡Fuera, ETA! ¡Basta ya!», pero al final lo que se dijo en realidad fue «ETA ya no es suficiente». Y sabe Dios qué interpretación puede haber en una frase así.

En nuestras vidas también hay momentos trascendentes, y muchos de ellos quedan plasmados en frases, papeles, documentos, en uno u otro idioma. Un documento, dentro de sus limitaciones, siempre intenta captar una realidad, presente, pasada o futura. Pero cuando se trata de nuestra realidad, de nuestro pasado, de nuestro presente, o de nuestro futuro, ese documento debe importarnos y debemos darle el valor que tiene. A nadie aconsejaría que lo dejara en manos de quien no sepa tratarlo, y menos aún si debe «interpretarlo».

J. V.



NUEVOS TIEMPOS, NUEVOS VERBOS

Además de por su facultad gramatical innata, el hablante nativo se caracteriza por estar dotado de una competencia léxica inherente que le permite aplicar intuitivamente las reglas lexico-morfológicas adquiridas para formar un nuevo vocabulario, sin incurrir en incongruencias ni contravenir las características morfológicas, fonológicas o semánticas del lenguaje; y que constituye la base de la terminología neolingüística no recogida todavía en el diccionario.

Muchos términos nuevos creados mediante procedimientos de formación de palabras despiertan el rechazo de los puristas, que los consideran innecesarios, mal concebidos o, en términos generales, extraños a la lengua.

En el léxico técnico abundan ejemplos de derivaciones que dan lugar a sinónimos innecesarios debido a la falta de acuerdo a la hora de designar un objeto determinado. Se tiende así a la creación de diferentes términos en función del área geográfica en que se localiza, como computador, computadora y ordenador para designar la misma máquina. O a la simple creación de términos para designar conceptos que ya han sido previamente designados por otras palabras existentes en la lengua, produciéndose así dobletes como los informáticos iniciar/inicializar, cifrar/criptar, o indizar/indexar.

Ahora bien, más allá del hecho de crear sinónimos superfluos, la morfología derivativa enriquece el lenguaje en la mayor parte de las ocasiones, ampliándolo y desarrollándolo léxica, semántica y estilísticamente.

Tradicionalmente, la formación de palabras ha sido dividida en composición y derivación. La primera se basa en combinaciones de lexemas independientes, cuya derivación implica la

combinación de palabras (clara-boya, destrozar-voces). Mientras que en las derivadas uno de los componentes (anti-catarral, falda-ero, hierba-ajo) no puede aparecer como tal a manera de lexema independiente, incluso cuando posee un contenido semántico (-ajo sugiere algo desagradable o poco atractivo). La creación de palabras puede incluir también otros procedimientos como préstamos de otras lenguas, formación de nuevos términos mediante la combinación de las letras iniciales de los nombres de instituciones (acronimia) o la eliminación de unidades en final de palabra, conocida como apócope o acortamiento.

El español es una lengua con una fuerte productividad derivativa, base de la creatividad léxica actual. Una de las formas más evidentes que responden a la necesidad de adaptarse a una renovación científica o técnica (como la que se ha dado en el S. XX en España) consiste en la importación de terminología extranjera, práctica que no implica un rechazo del léxico hispánico que, como se sabe, ha absorbido fácilmente arabismos, italianismos, galicismos y, en último término, anglicismos. Aunque el español ha permanecido bastante fiel a sus propios métodos de creación léxica basados en la derivación y la composición, y ninguno de los términos extranjeros incorporados se puede someter inmediatamente a nuestra morfología derivativa, aunque no sean descartables excepciones como a partir del préstamo gol (golear).



FORMACIÓN DE VERBOS

En general, es la derivación el mecanismo más común para la formación de nuevos verbos y, particularmente, la sufijación. Mientras que la sufijación de nombres y adjetivos consta de un inventario abierto de sufijos sujeto a expansión o constricción por la introducción de nuevos elementos o por el rechazo de otros, la formación de verbos exige el uso de un limitado número de sufijos, bien definidos y que operan únicamente como tales y no en otras categorías: -ar (líder > liderar, peligro > peligrar), -ear (cotilla > cotillear, bailar > bailotear), -ecer (pálido > palidecer, flor > florecer), -ificar (santo > santificar, puro > purificar, simple > simplificar) e -izar (esclavo > esclavizar, señal > señalizar). Ni el morfema de segunda conjugación -er, ni el de tercera, -ir, aparecen en la morfología derivativa actual. En determinados casos, sufijación y prefijación operan simultáneamente en un procedimiento conocido como parasíntesis (flaco > enflaquecer, botón > abotonar).

La vitalidad de un determinado proceso derivativo puede variar diacrónicamente. Por ejemplo, han quedado fosilizados ciertos sufijos --los mencionados morfemas de segunda y tercera conjugación--, mientras que otros gozan de una situación privilegiada cuando de formar neologismos se trata, como -ear.

ANÁLISIS DE SUFIJOS

-ar

- Derivación inmediata sobre bases materiales:

cable > cablear

almacén > almacenar

lista > listar

- Formaciones parasintéticas, aplicadas tanto a bases adjetivas como a bases nominales:

gordo > engordar (base adjetiva)

largo > alargar (base adjetiva)

tilde > atildar (base nominal)

saco > ensacar (base nominal)

- En la actualidad, las derivaciones en -ar presentan un gran vigor en el ámbito del léxico científico y técnico:

óxido > oxidar

sulfuro > sulfurar

carbonato > carbonatar

- Y este morfema posee una enorme capacidad para dar lugar a verbos modernos de naturaleza neológica, algunos de ellos procedentes del inglés:

explosión > explosionar

orquesta > orquestar

flip > flipar

remark > remarcar (por «observar»)

encript > *encriptar (por «cifrar»)

La característica principal de las formaciones en -ar es su particular capacidad de combinación con bases nominales de materia (conjura > conjurar, trueno > tronar).

-ear

-Ear es el formativo verbal más productivo en el español contemporáneo, adjuntándose fundamentalmente a bases nominales y, en ocasiones, adjetivas.

agujero > agujerear

mariposa > mariposear

café > cafetear

buzón > buzonear

- Sus connotaciones son, con frecuencia, iterativas (párpado > parpadear, relámpago > relampaguear) o peyorativas (política > politiquear, gandul > gandulear, brújula > brujulear).

- Las bases adjetivas pueden generar verbos incoativos (indican el comienzo de una acción) (amarillo > amarillear, calvo > calvear), en los que la función de -ear coincide con la de -ecer (amarillear/amarillecer, negrear/ennegrecer).

- Su productividad se revela por su especial capacidad para combinarse con bases de procedencia extranjera frente a los otros sufijos (boicot > boicotear, gol > golear, surf > *surfear, chat > *chatear (sentido informático)), y en formaciones particulares o a partir de nombres propios (Celestina > celestinear, Maruja > marujear).

-ecer

- Las formaciones en -ecer se forman sobre adjetivos muy comunes la mayoría de las veces:

rico > enriquecer

loco > enloquecer

viejo > envejecer

- Los derivados no parasintéticos son, por lo general, intransitivos:

pálido > palidecer

flor > florecer,

y reflejo de los verbos incoativos latinos en -escere, de los que proceden, pero también pueden ser transitivos:

húmedo > humedecer

caro > encarecer

-ificar

Su extensión en el español moderno es reflejo de su utilización en el léxico científico y técnico (gas > gasificar, ácido > acidificar), donde las bases son materiales. Su vitalidad se puede apreciar también en la generación de términos que provocan la formación de dobles (pacificar/apaciguar, verificar/averiguar, rarificar/enrarecer, amplificar/ampliar) o suplantando a derivados ya existentes formados mediante otros sufijos. Morfológicamente, se resisten a la parasíntesis.

-izar

Como -ificar, -izar presenta una gran productividad en la formación de neologismos, abarcando el léxico científico y técnico. Se añade a bases nominales (señal > señalar, obstáculo > obstaculizar) o adjetivas (mínimo > minimizar, máximo > maximizar, óptimo > optimizar, impermeable > impermeabilizar, visible > visibilizar), presentando una gran capacidad de combinación con nombres propios (Macadam > macadamizar).

Permite las formaciones parasintéticas en las que enlaza con los prefijos a- o en-:

luna > alunizar

tierra > aterrizar

I.H.



HTML : Códigos de interés

Las siguientes definiciones de entidades SGML han sido extraídas del RFC original que define el HTML 2.0:

<!ENTITY nbsp	CDATA " " -- espacio --> " "
<!ENTITY iexcl	CDATA "¡" -- exclamación de apertura --> ¡
<!ENTITY cent	CDATA "¢" -- símbolo del céntimo --> ¢
<!ENTITY pound	CDATA "£" -- símbolo de la libra esterlina --> £
<!ENTITY curren	CDATA "¤" -- símbolo general de moneda --> ¤
<!ENTITY yen	CDATA "¥" -- símbolo del yen --> ¥
<!ENTITY brvbar	CDATA "¦" -- barra vertical (partida) --> ¦
<!ENTITY sect	CDATA "§" -- símbolo de párrafo --> §
<!ENTITY uml	CDATA "¨" -- umlaut (diéresis) --> ¨
<!ENTITY copy	CDATA "©" -- símbolo de copyright --> ©
<!ENTITY ordf	CDATA "ª" -- indicador ordinal, femenino --> ^a
<!ENTITY laquo	CDATA "«" -- comillas, apertura --> «
<!ENTITY not	CDATA "¬" -- símbolo de negación --> ¬
<!ENTITY shy	CDATA "­" -- guión oculto
<!ENTITY reg	CDATA "®" -- símbolo de registrado --> ®
<!ENTITY macr	CDATA "¯" -- guión alto --> ¯
<!ENTITY deg	CDATA "°" -- símbolo de grado --> °
<!ENTITY plusmn	CDATA "±" -- símbolo de más/menos --> ±
<!ENTITY sup2	CDATA "²" -- símbolo de cuadrado --> ²
<!ENTITY sup3	CDATA "³" -- símbolo de cubo --> ³
<!ENTITY acute	CDATA "´" -- acento agudo --> ´
<!ENTITY micro	CDATA "µ" -- símbolo de micro --> µ
<!ENTITY para	CDATA "¶" -- símbolo de salto de línea --> ¶
<!ENTITY middot	CDATA "·" -- punto central --> ·
<!ENTITY cedil	CDATA "¸" -- cedilla --> ¸
<!ENTITY sup1	CDATA "¹" -- superíndice: uno --> ¹
<!ENTITY ordm	CDATA "º" -- indicador ordinal, masculino --> ^o
<!ENTITY raquo	CDATA "»" -- comillas, cierre --> »
<!ENTITY frac14	CDATA "¼" -- fracción un cuarto --> ¼
<!ENTITY frac12	CDATA "½" -- fracción un medio --> ½
<!ENTITY frac34	CDATA "¾" -- fracción tres cuartos --> ¾
<!ENTITY iquest	CDATA "¿" -- interrogación de apertura --> ¿
<!ENTITY Agrave	CDATA "À" -- A mayúscula, acento grave --> À
<!ENTITY Aacute	CDATA "Á" -- A mayúscula, acento agudo --> Á
<!ENTITY Acirc	CDATA "Â" -- A mayúscula, acento circunflejo --> Â
<!ENTITY Atilde	CDATA "Ã" -- A mayúscula, tilde --> Ã
<!ENTITY Auml	CDATA "Ä" -- A mayúscula, diéresis --> Ä
<!ENTITY Aring	CDATA "Å" -- A mayúscula, circulito --> Å
<!ENTITY AElig	CDATA "Æ" -- diptongo AE mayúscula (ligadura) --> Æ
<!ENTITY Ccedil	CDATA "Ç" -- C mayúscula, cedilla --> Ç
<!ENTITY Egrave	CDATA "È" -- E mayúscula, acento grave --> È
<!ENTITY Eacute	CDATA "É" -- E mayúscula, acento agudo --> É
<!ENTITY Ecirc	CDATA "Ê" -- E mayúscula, acento circunflejo --> Ê
<!ENTITY Euml	CDATA "Ë" -- E mayúscula, diéresis --> Ë
<!ENTITY Igrave	CDATA "Ì" -- I mayúscula, acento grave --> Ì
<!ENTITY Iacute	CDATA "Í" -- I mayúscula, acento agudo --> Í
<!ENTITY Icirc	CDATA "Î" -- I mayúscula, acento circunflejo --> Î

<!ENTITY Iuml	CDATA "Ï" -- I mayúscula, diéresis --> Ĩ
<!ENTITY ETH	CDATA "Ð" -- Eth mayúscula, islandés --> Ð
<!ENTITY Ntilde	CDATA "Ñ" -- Ñ mayúscula --> Ñ
<!ENTITY Ograve	CDATA "Ò" -- O mayúscula, acento grave --> Ò
<!ENTITY Oacute	CDATA "Ó" -- O mayúscula, acento agudo --> Ó
<!ENTITY Ocirc	CDATA "Ô" -- O mayúscula, acento circunflejo --> Ô
<!ENTITY Otilde	CDATA "Õ" -- O mayúscula, tilde --> Õ
<!ENTITY Ouml	CDATA "Ö" -- O mayúscula, diéresis --> Ö
<!ENTITY times	CDATA "×" -- símbolo de multiplicación --> ×
<!ENTITY Oslash	CDATA "Ø" -- O mayúscula, barra oblicua --> Ø
<!ENTITY Ugrave	CDATA "Ù" -- U mayúscula, acento grave --> Ù
<!ENTITY Uacute	CDATA "Ú" -- U mayúscula, acento agudo --> Ú
<!ENTITY Ucirc	CDATA "Û" -- U mayúscula, acento circunflejo --> Û
<!ENTITY Uuml	CDATA "Ü" -- U mayúscula, diéresis --> Ü
<!ENTITY Yacute	CDATA "Ý" -- Y mayúscula, acento agudo --> Ý
<!ENTITY THORN	CDATA "Þ" -- THORN mayúscula, islandés --> Þ
<!ENTITY szlig	CDATA "ß" -- ligadura sz, alemán --> ß
<!ENTITY agrave	CDATA "à" -- a minúscula, acento grave --> à
<!ENTITY aacute	CDATA "á" -- a minúscula, acento agudo --> á
<!ENTITY acirc	CDATA "â" -- a minúscula, acento circunflejo --> â
<!ENTITY atilde	CDATA "ã" -- a minúscula, tilde --> ã
<!ENTITY auml	CDATA "ä" -- a minúscula, diéresis --> ä
<!ENTITY aring	CDATA "å" -- a minúscula, circulito --> å
<!ENTITY aelig	CDATA "æ" -- diptongo ae minúscula (ligadura) --> æ
<!ENTITY ccedil	CDATA "ç" -- c minúscula, cedilla --> ç
<!ENTITY egrave	CDATA "è" -- e minúscula, acento grave --> è
<!ENTITY eacute	CDATA "é" -- e minúscula, acento agudo --> é
<!ENTITY ecirc	CDATA "ê" -- e minúscula, acento circunflejo --> ê
<!ENTITY euml	CDATA "ë" -- e minúscula, diéresis --> ë
<!ENTITY igrave	CDATA "ì" -- i minúscula, acento grave --> ì
<!ENTITY iacute	CDATA "í" -- i minúscula, acento agudo --> í
<!ENTITY icirc	CDATA "î" -- i minúscula, acento circunflejo --> î
<!ENTITY iuml	CDATA "ï" -- i minúscula, diéresis --> ï
<!ENTITY eth	CDATA "ð" -- eth minúscula, islandés --> ð
<!ENTITY ntilde	CDATA "ñ" -- ñ minúscula --> ñ
<!ENTITY ograve	CDATA "ò" -- o minúscula, acento grave --> ò
<!ENTITY oacute	CDATA "ó" -- o minúscula, acento agudo --> ó
<!ENTITY ocirc	CDATA "ô" -- o minúscula, acento circunflejo --> ô
<!ENTITY otilde	CDATA "õ" -- o minúscula, tilde --> õ
<!ENTITY ouml	CDATA "ö" -- o minúscula, diéresis --> ö
<!ENTITY divide	CDATA "÷" -- símbolo de división --> ÷
<!ENTITY oslash	CDATA "ø" -- o minúscula, barra oblicua --> ø
<!ENTITY ugrave	CDATA "ù" -- u minúscula, acento grave --> ù
<!ENTITY uacute	CDATA "ú" -- u minúscula, acento agudo --> ú
<!ENTITY ucirc	CDATA "û" -- u minúscula, acento circunflejo --> û
<!ENTITY uuml	CDATA "ü" -- u minúscula, diéresis --> ü
<!ENTITY yacute	CDATA "ý" -- y minúscula, acento agudo --> ý
<!ENTITY thorn	CDATA "þ" -- thorn minúscula, islandés --> þ
<!ENTITY yuml	CDATA "ÿ" -- y minúscula, diéresis --> ÿ

¿SE DICE ASÍ?

Mi jefa empieza a atreverse a zarpar sin rumbo por las aguas de Internet y acaba arribando a curiosas islas del saber que cree oportuno compartir conmigo. Eso sí, lo mío --ya lo sabéis-- es diversión; lo suyo, afán de conocimiento.

En fin, sufriré la infamia y seré yo la que proceda a transmitirlos el curioso sitio que hemos, ¡huy!, perdón, HE encontrado durante uno de mis escasos momentos de ocio y vacación.

Se trata esta vez de un lugar en el que podréis encontrar la leyenda y la verdad sobre el origen de expresiones tan corrientes en nuestro día a día como «a buenas horas mangas verdes» (algo que yo oigo mucho cuando creo haber tenido una brillante idea) o «ahuecar el ala» (como referencia, véaseme en el momento final exacto de mi jornada laboral), o de nombres de marcas como 3M o 7UP.

En la página <http://www.1de3.com>, encontraréis a modo de juego (opción JUEGO en el mapa de la página) o de lista de preguntas y respuestas (opción Biblio) las respuestas a esas preguntas que siempre quisisteis hacer y nunca os atrevisteis: ¿por qué enviamos a la porra a quien queremos perder de vista?, ¿por qué hacemos las cosas al buen tuntún?, ¿por qué los flanes se hacen al baño María?, ¿por qué una caricatura es una caricatura?, ¿por qué mi novio me deja en la estacada en vez de en la playa, que sería más agradable? y todas estas cosas...

Además, cuenta con una estupenda lista de recomendaciones bibliográficas sobre el tema, que incluye un gran conocido de los traductores, el diccionario de María Moliner, y numerosas revistas en las que han aparecido secciones o artículos sobre el tema.

Pues eso es todo por hoy. Que el tiempo os sea propicio, navegantes.

O.M.

